

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia: UNA peseta al MES
Provinciales: 3 meses, ptas. 3,50
Extranjeros: 3 : 5,50

Diario de Avisos

PRECIOS DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Esquemas de defunción, desde 5 pesetas en adelante.
La correspondencia administrativa debe dirigirse AL ADMINISTRADOR
Apartado núm. 25.

Redacción é Imprenta: PLAZA DE GUEVARA, NÚM. 2. SEGOVIA Administración: PLAZA MAYOR, NÚMERO 5

SEGUNDO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
D.ª Francisca Montes Delgado
VIUDA DE OCHOA
FALLECIÓ EL DÍA 2 DE JUNIO DE 1903
R. I. P.
Todas las misas que se celebren el viernes 2 de Junio en la Iglesia de San Millán, de ocho á doce de la mañana, y el culto del Santísimo Sacramento en la Iglesia del Corpus el sábado 3 de Junio, serán aplicadas por el alma de dicha señora.
Su hija y demás familia ruegan á los amigos y personas piadosas se sirvan asistir á dichos actos y encomendarla á Dios en sus oraciones.
Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Arzobispo Obispo de Madrid-Alcalá, Obispos de Sión y de Segovia, se han dignado conceder respectivamente cien días de indulgencias el primero, cincuenta el segundo y tercero y cuarenta el cuarto, á todos los fieles de sus respectivas Diócesis por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte del rosario que rezaren ó cualquier otro acto de piedad que practicasen en sufragio del alma de la finada y 50 días más si el Rosario se rezare en compañía de alguna persona de la familia.

ASOCIACIONES AGRÍCOLAS
El espíritu de asociación progresa en España y en estos últimos años ha realizado grandes adelantos. La asociación agrícola se impone y ofrece mayores y más seguros beneficios que los Bancos agrícolas, que en la mayoría de los casos han sido y son una verdadera especulación.
En la primera asociación agrícola ó territorial fundada en 1770, cada asociado recibía cédulas ó billetes hipotecarios hasta la mitad del valor de sus fincas, para asegurar en esto de su imparcialidad que había en sus reglamentos. Cada billete llevaba el nombre de la finca que le servía de prenda y devengaba el interés de 4 por 100 anual; se transmitía por endos.
Por otra parte, el asociado contribuía con el mismo 4 por 100 al año, de manera que la dirección central de la Asociación era el intermediario y hacía las funciones de banquero.

Los billetes circulaban y si un asociado se guardaba en la cartera el todo ó parte de los suyos, nada venía á pagar en su consecuencia; pues si por un lado contribuía con el 4 por 100, esa misma cantidad recibía de la caja como tenedor de ellos. Cuando se presentaban uno ó muchos billetes á la caja para su reembolso, se verificaba éste á los 6 meses vista; es decir, que hecha la manifestación, tenían los directores de la asociación tiempo para acordar los medios de entregar el dinero. A falta de fondos disponibles se procedía á un empréstito, ó bien á un reparto proporcional entre los asociados.
Precisamente debieron tocarse en este sistema algunas dificultades de ejecución que solamente la decidida protección de un gran rey y el patriotismo de los interesados, pudo ir orillando.
En esa asociación ó compañía de socorros mutuos, nadie ponía dinero, ni hacía más que comprometerse bajo la hipoteca de sus fincas á ponerlo pagando cada 6 meses el interés de los billetes que recibía, hasta que le viniese bien devolverlos para su cancelación.
¿Cómo inspiraban desde un principio tal confianza los billetes, que se trasfriesen y circularan á la par y sin descuento alguno? Forzoso era que el Gobierno prestase su crédito á la asociación hasta que ésta pudiera crearse el suyo.
Y los gastos materiales é indispensables de dirección, contabilidad, emisión y cancelación de billetes ¿cómo se cubrían?
Siendo los billetes al portador, probablemente se contaría como ganancia anual para la asociación, con el extravío, quema ú otra inutilización de algunos de ellos, ó bien se buscaría á otro arbitrio, como el de empeñar los asociados á pagar intereses algunos días antes que los billetes entrasen á devengarlos.
Otros inconvenientes de más bulto tenían las primeras asociaciones agrícolas ó territoriales, y sin embargo, la institución era tan evidentemente útil, y tan fecundo el principio en que se fundaba, que las tierras subieron inmediatamente de valor, la circulación tuvo gran aumento, y los billetes, lejos de perder, tardaron poco tiempo en ganar premio. Los inconvenientes se fueron tocando poco á poco y la experiencia, que es gran maestra, los ha corregido con la adopción de mejoras que nosotros debíamos utilizar, ó cuando menos hemos tardado en utilizar.

Se observó que hallándose anotadas en cada billete las tierras que le estaban afectas como hipoteca, esta responsabilidad especial perjudicaba á unos y otros; al tenedor del billete en circulación, porque en todo caso no podía repetir más que contra uno de los asociados; y á éste, porque aún después de haber reintegrado en metálico el billete al fondo común, circulaba el papel que era responsable de sus bienes. Adoptóse, pues, el partido de que, de la responsabilidad de los billetes, fuera solidaria la asociación, y dejó de escribirse en ellos la hipoteca especial de tierras determinadas.
Pesada se hacía á los asociados la devolución de las cantidades que en billetes habían tomado: es cierto que no pagaban más que el 4 ó 5 % de interés; pero si tenían que devolver el dinero al cabo del año, se hallaban contrariados, porque las empresas agrícolas son lentas en sus efectos; y sino tenían plazo limitado y fijo, siempre se encontraban agobiados con el peso de la deuda y de su responsabilidad. Entonces se imaginó hacer en este caso la feliz aplicación de la amortización á interés compuesto; y se consiguió, mediante un ligero aumento de interés anual, facilitar de un modo casi insensible la sucesiva extinción de la Deuda.
La asociación territorial es deudora á los tenedores de su papel, como los asociados, lo son á ella. Y lo mismo que los asociados sus deudores, le pagan interés y amortización; así se hace con ella con los acreedores generales; les paga sus intereses y les amortiza sus créditos.
La diferencia única consiste, en que la amortización de estos créditos ó billetes se hace anualmente por suerte y á un precio constante, que por lo general es á la par, para evitar el agio. De esta manera el capitalista ó cualquier otro que compre papel á la asociación, tiene la seguridad de cobrar su interés ó rédito anual, y si no puede llevar los billetes á cambiarlos por dinero á su caja central, en la plaza mercantil, gestionándolo, lo encuentra al momento.
Tal es la marcha que se ha seguido en el extranjero para ir perfeccionando las asociaciones agrícolas ó territoriales. Así establecidas, han resistido en Polonia las sacudidas más violentas y su crédito se ha conservado ileso.
Otras prácticas parecidas, é igualmente laudables, hay en otros países. Para que nuestra agricultura prospere, es preciso que progrese el espíritu de asociación agrícola y que las instituciones ya creadas, estudien é implanten aquellas mejoras que, adaptándose á los tiempos presentes, sean convenientes á los intereses de todos.

Un ministro poeta
La Revista de Sanidad Civil, de Madrid, ha publicado el siguiente soneto del doctor Cortezo, ministro de Instrucción pública:
SURSUS VICTIS
Lancóme á la batalla de la vida sin yelmo, sin coraza, sin escudo; el pecho á combatir llevé desnudo, sin excusar del odio la embestida.
Desprecié la venganza prevenida, de la traición el acechar sañudo; y la envidia sutil herirme pudo con su dardo de sierpe embrevada.
Hoy, al continuo batallar rendido estéril el esfuerzo y el denuedo, confieso mi impotencia de vencido.
Mas proclamar en mi derrota puede que al ser mi triste corazón herido, siempre el dolor sintió, jamás el miedo.
Pueblos en riña
A consecuencia de un litigio pendiente entre los pueblos de Avila, Serranillo y San Esteban, se han excitado los ánimos hasta el extremo de que en las constantes disputas han llegado á recurrir á la fuerza.
El lunes ha habido una verdadera batalla campal de tiros, palos y pedradas, de la que resultaron trece heridos gravemente, entre ellos el alcalde de Serranillos.
COMISION PROVINCIAL
En la sesión celebrada ayer, tomó esta Comisión los siguientes acuerdos:
Desestimar una instancia suscrita por D. Patricio Marazuela Llorente, vecino de Valverde, pidiendo la revocación de un acuerdo de aquel Ayuntamiento, no admitiéndole la excusa del cargo de vocal de la Junta municipal, que presentó fundándose en el artículo 65 de la Ley.
Informar al Sr. Gobernador civil en el expediente instruido con motivo de una instancia, suscrita por Mariano Sanz, en súplica de que por el Ayuntamiento de Castillejo de Mesleón, se le incluya en la lista de los que disfrutan asistencia médico-farmacéutica gratuita.
Idem ídem en el recurso entablado por D. Félix Herranz Martín y dos concejales más del Ayuntamiento de Aldea del Rey, contra un acuerdo de aquel ayuntamiento, nombrando se-

cretario del mismo á D. Celestino Aldama.
Dar cuenta á la Diputación en la primera sesión ordinaria ó extraordinaria que celebre, de los antecedentes relacionados con la asistencia que en los Establecimientos provinciales de Beneficencia, viene prestando el Médico primero, Sr. Alemán.
Designar al señor vicepresidente D. Timoteo de Antonio Gil para que gestione la aprobación de algunos proyectos relacionados con la construcción de caminos vecinales en la provincia y para que concurre á la Asamblea que en Madrid ha de celebrarse, para tratar de la defensa de la producción vítica.
Que se practiquen, en cumplimiento de un precepto reglamentario, los exámenes anuales de las escuelas y talleres del Establecimiento provincial de Beneficencia en los días 9 y 10 del próximo Junio.
Que la cantidad de 475 pesetas que se destinan á premios de ganados en el concurso de ferias, se apliquen solo á tres premios como interesa la alcaldía de la capital, en comunicación del 26 del corriente.
PAGINA LITERARIA
EL ÚLTIMO RECURSO
Por el camino muerto de Fuentesanta á La Humera, va chapalateando en los barroes la mula de don Andrés, el más famoso médico de aquella tierra. Caballero y cabalgadura muestran á las claras estar acostumbrados á esos troles. Don Andrés lleva su cabeza defendida con un pasamontañas de piel de blutriga, rodeado el cuello de largo tapabocas de lana, el cuerpo con vistoso ponche, á la nueva usanza, cerrados los costados por grandes botones dorados que resaltan sobre el ribete azul, y embutidas las piernas en sendas perneras de vaqueta; la mula lleva tapados cuello y cabeza con una funda de badana que no deja al descubierto más que los ojos. Así caminan sobre la húmeda llanura, cubierta de sombrías encinas, cuyas ramas gotean en los surcos, á lo largo de los cuales, sobre el agua estancada en ellos, se refleja un cielo invernal, pálido y triste.
De pronto el «chácala, chácala» de la mula se trueca en el clásico «tacatacá, tacatacá» del paso de andadura; denunciando el suelo firme del lugar, á la puerta de una de cuyas mejores casas fué á parar nuestro don Andrés. Ayudóle á desmontar el amo de la casa, al cual el médico, apenas hubo echado pié á tierra y cruzado con él un breve saludo, dijo en tono de confidencia:
—¿Y qué es ello, Sr. Antonio?
—Pus ya pué V. ver, don Andrés, que

FOLLETÓN DEL "DIARIO DE AVISOS," (78)
HISTORIA DE UNA MUJER
POR
Luis Enault.
—No me preguntéis lo que no puedo decir, ni me obliguéis á oír lo que no puedo escuchar; creo que me hareis la justicia de confesar que por mi parte no he tratado nunca de penetrar los secretos de vuestra vida conyugal. Usad conmigo la misma discreción.
—Vamos, no os enojeis,—repuso Hector tratando de tomarla una mano; tenemos poco tiempo que perder en abominables querrelas.
—¿Nos las provocáis?
—¡Ah, Valentina! ¿podéis hablar así, cuando hago todo lo posible por probaros mi ternura?
—Cierpto,—murmuró ella como cayendo en una triste melancolía;—sois mejor que yo; lo confieso; pero por el bien los dos no queráis

que me enternezca nunca. El amor que hablais de inspirarme sería un amor culpable, y siento que no os lo perdonaría si llegarais á sernos fatal á los dos.
—¡No os culpeis de eso, amadme!—repuso el conde con la exaltación de quien vive dominado por una idea fija.
Y apoderándose de la mano de la hermosa, repuso:
—¿No podré nunca vencer esta naturaleza indómita?
—Para darla un dueño, ¿no es verdad?
—No para darla un esclavo.
—Los esclavos como vos se pagan caros.
—Por el contrario, se contentan con el placer de serlo.
—Permitidme dudar de tanta generosidad.
—Si supierais que feliz soy de haber encontrado esta habitación tan cerca de la vuestra!
Siete minutos á pie, tres en coche. Ya sabeis que en París la cuestión de distancias es un punto capital.
—Admiro con qué facilidad lo arreglais todo para una existencia ficticia

—¿Quién nos impedirá vernos? Creo que no será vuestro esposo.
—¿Y quién os lo asegura? ¿Creeis que tienen en poco, á su mujer, ó es que no me considerais digna de inspirar celos?
—Por el contrario,—dijo frunciendo las cejas, como podría fruncirlas el mismo Oteló.
—¡Biea! ¡bravo! Ya tocáis en el extremo opuesto. Tendré que deciros que le habeis sorbido el seso, que os defenderia contra mi misma si os atacasen...
—¿Posible es que me obliguéis á tales confesiones?
—Sois feliz al escucharlas.
—Sois egoista, pero hay otra persona á quien olvidais.
—¿Quién?
—Vuestra esposa.
Hector hizo un ademán para interrumpirla.
—Dejadme hablar. La condesa ha sido siempre buena y afectuosa para mí: por una imperdonable ligereza la habia alarmado: temo que sufrir las consecuencias de esta falta... vuestra sola. Os provocamos su hostilidad pronunciada, ó su desconfianza silenciosa.

—Nada temais, ¿Creeis que soy capaz de una familia?
Vuestras visitas en mi casa, á la que no consentiré seguros Mad. de Melcy, amargarán su vida...
—No busquemos el mal tan lejos. Gabriela, la conozco mejor que vos, no tiene un alma implacable, no es rencorosa; y para cuando vengamos á vivir á París habrá olvidado un incidente... enojoso, pero que trataremos de hacerle olvidar.
—¿Por mi parte nada tiene que temer, no creo verme jamás en otro nuevo compromiso, mucho más cuando vos pareceis animado de tan buenas intenciones!
Estas palabras fueron dichas con tono ligeramente irónico que no se escapó á Hector, aunque pareció no apercibirle.
—¡Cosa extraña! Esta desigualdad de carácter, estas injusticias de Valentina contrastaban el alma de Hector aunque la interesaban más y más. El vestido en que iba envolviendo á este nuevo Hércules, emponzoñaba su sangre, y desarrollaba su insensata pasión; ¡lo

cuando se cansa á V. el molesto, no es pa p co mal.

—Pero ¿quién es el enfermo? La seña Olaya, ó Vitor, ó...

—No, señor; la enferma es la mi Malena.

—¿Magdalena? ¿aquella mocetona? ¿la que bomeó con tanta sal la pica de la boda de Angel, el de la Fresneda?

—Aquella, sí, señor.

—Y ¿qué tiene?

—Tiene un entreñisi, un entreñisi, que se desbrucia, señor méico.

El méico, que sabia á qué atenerse en lo que toca á los modismos de la tierra, torció el gesto y echó á andar mientras decía con aire y signos de disgusto:

—¿Qué dice don Apolinar?

—Pus dice que es así, á móo de mal de pecho; pero bien sabe V. que en la familia nó ha padecío naide de ese andancio...

Entraron en la amplia cocina, caldeada y casi alumbrada, porque la luz del cielo era poca, por la alegre llama de un brazado de carrascos que ardían y chisporroteaban en el hogar. En uno de los escaños cercanos á éste, rodeado el cuerpo de almohadas y las piernas con una manta de vivos colores, estaba la enferma: una muchacha alta y de fación finísima. estenuada por la fiebre; un cerco morado rodeaba sus grandes ojos, á los cuales, de cuando en cuando, daban brillo siniestro las llamaradas del hogar. La madre, consumida por la pena, tenía entre las suyas las delgadas manos de la enferma, y Víctor, el hermano, la ofrecía una cucharada de caldo.

—No puedo... ¡ah!... no puedo... Víctor... ¡ah!... no te empeñes, galán... ¡Virgen del Cueto, déjame morir en paz!... ¡Ah!... ¡ah!...—y acezaba con angustias de muerte.

—¿Qué te pasa, Malena?—dijo el méico clavando en ella sus ojos inteligentes.

—No sé... no sé... Un aceso y un ahogo cuando acabo de toser... y... luego... una fatiga.

—Pues hija, hay que hacer algo por curarse, porque eso lo es bueno.

—¿Cuéno será... cuando han ido por usted?

—Y ¿quién te dice que vengo por tí? Si hubiera sido por verte bailar una pica, pero para oírte toser, morena, no hubiera yo andado tres leguas con este tiempo.

Según hablaba se iba despojando de sus abrigos y los colgaba á secar cerca de la lumbre; calentóse después las manos, se las frotó, y sentándose en una silla á los pies de la enferma:

—A ver esa mano; las más ya no te darán frío—le dijo.

La enferma extendió su mano, que el méico, más que pulsar, estrechó entre las suyas.

—Las tienes frías, muchacha.

—Como siempre, don Andrés—dijo la madre suspirando—como siempre.

—Pero, ¿qué le ha pasado á esta buena moza para torcerse tan de repente?

—Y, ¿quién lo sabe? contestó la madre; desde hace cuatro meses le entró una maliniosis y ca día más amodorrá y más ahilaina, y más triste, y más... ¡Virgen Santísima del Cueto!—y se echó á llorar á lágrima viva.

—Calma, dijo el méico tratando de infundir alguna esperanza; ahora me lo va á decir todo este corazoncito. Y sin moverse del asiento, abrió el justillo de la muchacha y aplicó el oído al seno descubierta.

Hubo unos momentos de silencio, al cabo de los cuales, el méico, en cuyo rostro se dibujaba una gran contrariedad, preguntó á la enferma:

—Oye tí, muchacha, ¿sabes lo que dice éste?

—Ya poco le queda q' icir, don Andrés respondió aquella suspirando.

—¿Poco? Pues á fé que querer todavía quiere.

—Unas miasas—dijo la enferma, animándose momentáneamente.

Pues hija, si tadía le quieres—dijo la madre interviniendo—que no te quede por deseo, que tus padres ya no te niegan ná.

—¡A...ho...ra...!! murmuró entre dientes la hija, y dejó caer el cuerpo inanimado sobre la cabeza del méico.

Este se incorporó con cuidado y, colocando el cadáver sobre las almohadas, dijo tristemente:

—¡Hemos llegado tarde, seña Olaya!

LUIS MALDONADO.

EXÁMENES EN EL INSTITUTO

Alumnos de ingreso que han de ser examinados el día 3 del corriente á las nueve de la mañana:

Don Valentín Sasire Romero, don José Fernández y Fernández de Toro, don Guillermo Esquivias y Urquiola, don Segundo Marinas Grande, don Emilio Casado García, don Antonio Calvo Olalla, don Luciano Palomo Casado, don Fidel Serrano Viteri, don Eustaquio Herranz Bartolomé, don Félix Fernández Artiaga y don Nemesio del Real Gil.

El viaje del Rey

Llegada del tren real.—Cordial recibimiento.—Presentaciones.

París 30.—Estación del Bosque de Bolonia.—El tren real ha entrado á las dos cincuenta y cinco.

M. Loubet está rodeado por los ministros, presidentes de ambas Cámaras, gran canciller de la Legión de Honor, gobernador militar de París, el prefecto del Sena, el prefecto de Policía y los presidentes del Consejo municipal y Consejo general, esperando á D. Alfonso.

Este, tan pronto como paró el tren, se apeó con ligereza.

Ambos jefes de Estado se estrechan muy cordialmente las manos.

El rey parece muy satisfecho.

El Sr. Loubet le da la bienvenida, contestándole que está sumamente satisfecho con la visita que hace á Francia.

Seguidamente M. Loubet presenta á las autoridades indicadas, como asimismo al presidente del Consejo de Administración, director y alto personal de la Compañía del Oeste.

Mientras tanto las músicas tocan los himnos español y francés.

Organización de la comitiva.—Vivas y aclamaciones.—Los himnos nacionales.—El cortejo en marcha.—Salvas y entusiasmo.

Tanto la estación como las casas próximas han sido decoradas con flores y empavesadas con banderas de ambas naciones.

Terminadas las presentaciones, S. M. sube en la d'Aumont, dando la izquierda á monsieur Loubet.

De la inmensa muchedumbre salen prolongadas aclamaciones y repetidos ¡viva España!, ¡viva Francia!

Las músicas tocan los himnos. Las tropas tributan los honores, y el cortejo se pone en marcha en el orden

indicado en nuestros anteriores telegramas, hacia el palacio del Quai d'Orsay.

Los caballos de los coches que conducen á la comitiva tienen las crines trenzadas con cintas de los colores españoles.

La prefectura de Policía ha tomado severas y numerosas medidas para garantizar la seguridad del monarca.

Las estaciones del ferrocarril de circunvalación, por las que había de atravesar el tren real, estaban rigurosamente vigiladas, como asimismo la estación del Bosque de Bolonia.

A las tres y diez se pone el cortejo en marcha, mientras suenan los 101 cañonazos del Monte Valeriano, y se elevan las estrepitosas aclamaciones de la muchedumbre.

El rey, de pie en el coche, saluda á todos sonriendo, lo cual basta para que redoblen aclamaciones y vivas, y que nuevamente estallen el Himno Real y la Marsellesa.

El uniforme del rey.—Más aclamaciones.—Llegada al ministerio de Negocios Extranjeros.

El rey de España viste uniforme de capitán general del Ejército español, luciendo el gran cordón de la Legión de Honor y Toisón de Oro.

En la avenida del Bosque y del Bosque de Bolonia, Campos Eliseos, plaza y puente de la Concordia y Quai d'Orsay la muchedumbre enorme aclama al joven monarca incesantemente; el soberano se muestra satisfechísimo de la acogida que se le dispensa; sonriente saluda al público con la mano; esto hace aumentar las simpatías.

Desde que el rey Alfonso entra en el ministerio de Negocios Extranjeros queda izada la bandera española.

El presidente de la República conduce personalmente al monarca á sus habitaciones reservadas (son las 340), regresando el presidente al Eliseo después de una cariñosa despedida.

Entrevista en el Eliseo.—El rey y madame Loubet.—Animación.—Salida del Eliseo.

La entrevista celebrada en el Eliseo entre S. M. el rey y el presidente de la República ha sido muy cordial, durando tres cuartos de hora, solicitando luego el soberano presentar sus respetos á madame Loubet.

Por dominar admirablemente el idioma francés, todos los personajes de la real comitiva han conversado con mucha animación con el personal del Cuartel Militar y Civil de Mr. Loubet, mientras éste se hallaba con el rey.

Con el mismo ceremonial que á la entrada, D. Alfonso ha salido del Eliseo á las cinco y cuarenta, regresando directamente al ministerio de Negocios Extranjeros.

En todo el trayecto ha sido objeto de incesantes y entusiastas aclamaciones.

D. Alfonso en el Eliseo.—Delirantes aclamaciones.—Iluminación del faubourg.—Saint Honoré.

A las siete y veinte, D. Alfonso, luciendo el uniforme de gala de capitán general, ha salido en dirección al Eliseo, donde ha llegado á las siete y treinta en medio de delirantes aclamaciones.

Todo el faubourg Saint Honoré, que ha atravesado la comitiva, se halla iluminado agiorno, brillando luces con los colores españoles.

El banquete.—Adorno de la sala.—Ciento seis asistentes.—El "menú".—Concierto.

El banquete que ha sido ofrecido esta noche en el Eliseo á S. M. D. Alfonso XIII rivaliza por lo brillante y lujoso con todas las más solemnes fiestas que durante

los últimos tiempos se hayan celebrado en el Palacio presidencial.

Por todas partes aparecían follajes, flores y tapicerías de gran valor.

Once arañas de cristal iluminaban la sala, donde se hallaba dispuesta una mesa adornada con Sévres de la mayor riqueza artística.

S. M. y M. Loubet se hallaban sentados al lado el uno del otro, dando M. Loubet la izquierda á madame Loubet y á la marquesa de Muni.

D. Alfonso ostentaba el gran cordón de la Legión de Honor; M. Loubet lucía el Toisón de Oro.

Los invitados franceses y españoles lucían las condecoraciones que acababan de serles conferidas.

El número de las personas que han tomado parte en el banquete ascendía á 106, comprendiéndose entre ellos el Cuartel militar y civil del Rey, personal de la Embajada, presidente del Senado, de la Cámara del Consejo de ministros, personajes políticos, Cuerpo diplomático, autoridades superiores civiles y militares y notabilidades artísticas y literarias.

El menú, artísticamente dibujado, ostentaba las armas reales en un medallón á cada lado del cual, dos matronas, representando á Francia y España, se estrechaban la mano.

Todo el tiempo que ha durado el banquete tocaba la música de la Guardia republicana.

Tribunales.

Audiencia provincial

Esta mañana se ha visto en juicio oral la causa seguida por el delito de hurto contra Maximino Castro Alonso.

El ministerio fiscal, representado por el Sr. Escosura, sostuvo sus conclusiones, y la defensa, encomendada al joven y ya conocido letrado D. Fernando Rivas, solicitó de la Sala en elocuente discurso la absolución de su defendido, por entender no había cometido su patrocinado ninguna clase de delito.

El día 19 de Mayo ha sido recibido en audiencia por la Infanta D.^a Eulalia, el intrépido periodista parisién.

La Infanta estuvo afectuosísima con el distinguido viajero.

El Sr. Millot, cuando se declaró la guerra Ruso-japonesa, se encontraba en Puerto Arturo.

En su viaje le acompaña un hermoso perro negro.

Mañana marchará á Valladolid y Coruña, y después á Africa, China, Japón, India, Australia y América.

Lleva una riquísima colección de sellos de los ayuntamientos y de las ciudades visitadas y firmas de los alcaldes.

Hace esta peregrinación sin dinero, viviendo únicamente de la venta de unas tarjetas postales con su retrato y firmas.

El viernes hará dos años que falleció doña Francisca Montes Delgado, viuda del inolvidable don José de Ochoa, y señora que por sus cristianas virtudes y la bondad de su carácter mereció en vida toda clase de respetos y simpatías.

A su hija doña Angeles, á sus nietos y demás familia renovamos hoy el festimonio de nuestro sentimiento por aquella pérdida irreparable.

Denuncia de caza

Por la guardia civil del puesto de Villacastín, se ha presentado una denuncia en el juzgado de Iruero, contra el vecino de Zarzuela del Monte, Francisco Martín Velasco, el cual fué sorprendido días pasados cazando con una escopeta, en el sitio denominado «Reguero del Espino» perteneciente al término municipal del mencionado Iruero

De toros

Hoy ha sido visitado el gobernador interino D. Tirso Alonso, por una comisión de comerciantes, la cual fué á solicitar de dicho señor, el permiso necesario para celebrar alguna corrida de toros en nuestro circo taurino, durante las próximas ferias.

Segovia en París

En las fiestas franco-españolas que actualmente se celebran en París con motivo de la visita del Rey D. Alfonso XIII, está representada la Cámara de Comercio de Segovia, por nuestro distinguido paisano D. José Arévalo, natural de Abades, el cual desde hace más de veinte años reside en París, al frente de una importante industria de exportación.

El día 20 del mes próximo comenzarán en Madrid con gran actividad los trabajos del ferrocarril vasco castellano, en el trozo primero de Madrid á Torrelaguna, que comprende un recorrido de 50 kilómetros.

Al llegar á la verja del patio detúyose á contemplar el aspecto de aquella casa, que respiraba paz, serenidad, ventura.

Gabriela con su labor en la mano estaba sentada junto al peristilo á la sombra de un pino gigantesco, cuya punta llegaba al nivel de las ventanas del primer piso. De vez en cuando de su alta cima que el viento agitaba, caían hojas de blancura perfumada sobre la cabeza de Gabriela, había estado Hector sentado en el mismo sitio, aguardando el breve regreso de su esposa que le había dejado unos minutos que á él le parecían siglos!

Pablo y Enriqueta jugaban al lado de su

(79)

que debía extinguir el incendio lo propagaba! El primer castigo de esos amores indignos es que se encarnan tan profundamente en nosotros que no se pueden arrancar. Son semejante á esos tónicos funestos que con la costumbre se van tornando una necesidad, y cuyo resultado final es abreviar la existencia aparentando sostenerla y animarla.

Después de algunos días, Mr. de Melcy recordó que no había escrito á su mujer; le dirigió algunas líneas afectuosas porque no estaba libre de remordimiento, y éste le inspiraba una ternura mezclada de piedad.

XLII

Anuncióle en los términos más amables que después de mucho andar había encontrado en el barrio de San Germán una habitación que les convenía, añadiendo que nada le detenía ya en París y que contaba regresar á la Reina Blanca al día siguiente.

El verdadero motivo del conde para abreviar su estancia en París, era su deseo de fijar definitivamente su situación.

Interesábase transformar sus proyectos en

realidad, apresurar su instalación y dar así á su nueva vida el sello de lo irrevocable. Comprendía que el primer mueble colocado en la casa era una toma de posesión, y que hasta entonces no estaba seguro de nada. La mañana de su partida vió á Mad. Dorville, y fuese que la ausencia le inspirase algún pesar, fuese que le interesara la pasión del conde, porque estas locuras agradan siempre á las mujeres, Héctor pudo marcharse satisfecho de esta última entrevista.

Valentina manifestó una bondadosa ternura una sensibilidad que encantó á Héctor por lo mismo que no la esperaba.

—¿Es verdad?—murmuró.—¿Deseais mi vuelta?

—¿No habeis hecho todo lo posible para serme indispensable?—repuso ella con esa reflexión de voz que sabía llegar al alma.

—¡Estas palabras abrían el cielo á Mr. de Melcy!

Una hora después tomaba el camino de la Reina Blanca con el alma embriagada de ventura.

XLIII

Hector, como si se hubiera hecho justicia á sí propio, no había dado órdenes para su vuel-

ta; no volvía á su casa como dueño y señor, sino como fugitivo avergonzado. Nadie le aguardaba en la estación, y desde ella tomó un coche de alquiler, como lo hubiera hecho un estraño al país, y en lugar de verse conducido por sus dos fogosas yeguas, veíase arrastrado por un jameigo miserable que tenía la piel pegada á los huesos.

A medida que se acercaba al castillo frunciéndose sus cejas y su corazón se oprimía.

Al llegar á la verja del patio detúyose á contemplar el aspecto de aquella casa, que respiraba paz, serenidad, ventura.

Gabriela con su labor en la mano estaba sentada junto al peristilo á la sombra de un pino gigantesco, cuya punta llegaba al nivel de las ventanas del primer piso. De vez en cuando de su alta cima que el viento agitaba, caían hojas de blancura perfumada sobre la cabeza de Gabriela, había estado Hector sentado en el mismo sitio, aguardando el breve regreso de su esposa que le había dejado unos minutos que á él le parecían siglos!

Pablo y Enriqueta jugaban al lado de su

Hector, como si se hubiera hecho justicia á sí propio, no había dado órdenes para su vuel-

SE RECIBEN ANUNCIOS

SE RECIBEN ANUNCIOS

En Barcelona...

SRES. ROLDOS Y COMP.^ª,
Rambla del Centro, 37.
SRES. CEBRIAN Y COMP.^ª,
Puertaferriera, 18.

SECCION DE ANUNCIOS

En Madrid.....

SOC. GEN. DE ANUNCIOS
Alcalá, 6 y 8.
LOS TIROLESES,
Barrionuevo, 7 y 9.

Montes, fotógrafo. = Victoria II,

Regala á todas las niñas que tomen primera comunión y se retraten en esta casa un precioso objeto recuerdo del acto.

Gran Café del Pasaje

DE
Bonifacio Tejero González,
Madrid, Victoria, 5, Madrid.

Todos los días, de ocho y media á doce y media de la noche, gran concierto flamenco en el que toman parte los mejores artistas de este género que se conocen hasta el día, contándose entre ellos los populares Antonio del Pozo (a) «El Mochuelo», el niño Tomás Pavón (a) «El Revertito», hermano de la niña de los Peines, y el renombrado Enrique Lara (a) «Niño Lara».

El nuevo dueño de este elegante Café, puesto al nivel de lo mejor de España y del Extranjero, se propone facilitar á su distinguida y numerosa clientela y á sus paisanos, un servicio de lo más esmerado en esta clase de industria, y para contrarrestar los grandes calores que se dejan sentir en la presente estación, se han instalado unos magníficos ventiladores eléctricos.

NO CONFUNDIRSE

Café del Pasaje, Victoria, 5
MADRID

GRIETAS EN LOS PECHOS

Se curan y evitan siempre con LIPILITANO Llovet, medicamento inofensivo para la madre y el niño y de reconocida eficacia.

2 PESETAS FRASCO
FARMACIA LLOVET: ESCUDEROS, 4, SEGOVIA

Se alquila

una casa grande con agua corriente y jardín, por temporada ó de continuo.

Plaza del Salvador, núm. 16.

Venta de paja

Se venden unas 1.000 arrobas de paja de trigo, blanca, buena.

Del precio y condiciones, informará D. Andrés Pascual Rubio, en Carboneo el Mayor.

Solución Benedicto glicero-fosfato de cal con Creosotal.

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escurfulismo, etc. Frasco: 250 pesetas. Depósito: Farmacia del Doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid; y en Segovia: Farmacia y Droguería de Julio de la Torre Bartolomé, Juan Bravo, 47 y 66. En Cuellar: Farmacia de vinda de Lozano; En Sangarcía: Farmacia de Gómez García, y en Bilbao, Santander, Gijón y Vigo, la S. F. de Droguería General.

La Segoviana.

Angel Sánchez y Compañía

7, PLAZA DE SANTA CRUZ, 7,

MADRID

La casa más acreditada en novedades para señoras en lanería, sedería, gasas y tules, y lo más selecto en confecciones y boas.

Especialidad en vestidos para novias.

Gran variación de artículos para verano.

Nota: Se mandan muestras á provincias.

¡NO CONFUNDIRSE!!

LA SEGOVIANA

7, PLAZA DE SANTA CRUZ, 7

MADRID

BEBIDA DE LOPEZ

contra el

REUMA

(Preparada por M. López y Vélez, Farmacéutico, hijo de J. López)

Cura toda clase de dolores reumáticos, ya sean recientes ó crónicos.

El éxito creciente que obtiene en toda España la BEBIDA DE LOPEZ, y el ser recomendada por distinguidos médicos, es el mejor elogio que justifica sus resultados seguros y probados.

VENTA: En Madrid, Depósito Central, Carnero, 2, Farmacia de la Vinda de López; Peligros, 4, Farmacia del Dr. Zúñiga, y Centros de específicos.

(Ectíjanse siempre las etiquetas rojas y tinta negra de la casa Viuda de López.)

Depósito exclusivo y venta para Segovia: Escuderos, 4, Farmacia LLOVET

Sociedad Anónima Cros

BARCELONA.—PRINCESA, 21

FÁBRICA DE PRODUCTOS QUÍMICOS PARA LA AGRICULTURA É INDUSTRIA

Primeras materias para abonos

Superfosfatos, nitratos, sulfato amónico, sales de potasa, escorias, sulfatos de hierro y cobre, ácidos y sales para la industria, etc., etc.

AGENTES Y DEPÓSITOS

en los principales Centros agrícolas de España.

Pídanse precios y noticias mercantiles

Delegado en Madrid:

Don Mariano Matesanz

Santa Catalina, 12, entresuelo

TELEFONO 975.

SERVICIOS GRATUITOS

Consultas sobre la aplicación de los abonos; análisis de las tierras; suscripción á la revista de agricultura «Los Abonos Químicos», y envío de varios folletos agrícolas.

Diríjanse á Don Juan Gavilán

Director de las oficinas técnicas que esta Sociedad tiene establecidas en Madrid,

ZORRILLA, 4, principal.

LA CONFIANZA

Casa especial en chocolates elaborados á brazo

JUAN MARGARETO

CALLE REAL DEL CARMEN, NÚM. 6

SEGOVIA

NO CABE ADULTERACION

Se hacen tareas y medias tareas de encargo, á gusto y presencia del cliente.

Los cacao que emplea esta casa para la elaboración de sus chocolates, son todos de las mejores procedencias.

También hace un chocolate especial para convalecientes, recomendado por varios médicos de la capital.

Hay un buen surtido en conservas de frutas y pescados, tés, cafés, licores, vinos de Jerez y otra infinidad de artículos, todos de casas acreditadísimas.

Tanto los chocolates como el café son preparación especial del dueño del establecimiento.

LA POLAR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS ESTABLECIDA EN BILBAO

Capital social:

100.000.000 DE PESETAS

Garantías depositadas:

50.000.000 DE PESETAS

Esta gran Sociedad Española es la que se ha creado en el mundo para el negocio de seguros con mayor capital social, ofreciendo como garantía importantísima á sus asegurados el ser administrada por el Banco de Bilbao, bien conocido por su respetabilidad y concepto.

RAMO DE INCENDIOS

La Sociedad LA POLAR asegura contra el incendio, aun cuando éste provenga del fuego del Cielo, explosión de gas ó de los aparatos de vapor, toda clase de muebles é inmuebles.

También asegura, mediante convenio especial, la pérdida de alquileres como resultas de incendio de los edificios asegurados de este riesgo por la misma. Igualmente son objeto de su garantía, los daños que pueden resultar (sin producir incendio en los objetos asegurados por ella) de las explosiones del rayo, del gas, electricidad, dinamita ú otros explosivos, cuando se estipula así en los contratos.

Las primas que se aplican son tan económicas como las pueda aplicar cualquiera otra Compañía.

Subdirector en Segovia, **D. Emilio Serrano y Nieto, Corredor de Comercio.**